

VÉLEZ, Palmira, *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Editorial Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2007, 453 pp.

El presente trabajo de la historiadora Palmira Vélez, ampliación de la que ya fuera su tesis doctoral, profundiza, como el mismo título indica, en el americanismo historiográfico surgido en España a lo largo de la época contemporánea. En otras palabras, Vélez lleva a cabo un exhaustivo análisis de la producción bibliográfica peninsular que le permite definir cuál fue el desarrollo del pensamiento intelectual español respecto América en relación a su historia e instituciones, su evolución a lo largo del tiempo y cuáles fueron los tópicos heredados que fueron consolidándose durante el mismo. El estudio se desarrolla desde mediados del siglo XVIII, cuando surgió en el seno de la Academia de la Historia el interés por recuperar el concepto y la labor del «cronista de Indias» hasta el estallido de la Guerra Civil momento que, según la autora, «reorientará profundamente todo el americanismo anterior» motivo por el que concluye en esta fecha su investigación.

La originalidad del libro se halla, además de la profundidad con la que se han estudiado las fuentes, en el modo de abordar una temática como es la historiografía, ya de por sí compleja. Vélez escoge como principales ejes del trabajo los, según José A. Armillas, catedrático de historia y prologista del libro, «impulsos intelectuales, institucionales, universitarios, asociativos y editoriales», máximos protagonistas de la evolución del panorama historiográfico surgido en España y a los que Vélez convierte en puntales de la estructura de su investigación. Así, el trabajo se encuentra dividido en cuatro grandes partes, con sus correspondientes capítulos, en los que la autora indaga sobre la tarea emprendida por académicos e intelectuales varios en instituciones públicas y privadas como también en el ámbito editorial para finalmente reflexionar sobre lo que llama interpretaciones historiográficas.

En la primera parte del libro, titulada «Academicismo y Erudición americanistas», se nos muestra que la Academia de la Historia, ya en el Antiguo Régimen, ya durante la Restauración, tuvo como objetivo reunir y recuperar la mayor parte de documentación relativa a América que se hallara en la península, con tal de desarrollar una historia que legitimara la política metropolitana. Recuperación que permitió el surgimiento del Archivo General de las Indias de cuya trayectoria hasta la Guerra Civil da cuenta la autora. A lo largo de sus capítulos, Vélez observa cómo desde un primer momento este incipiente americanismo tuvo por objetivo documentar el proceso de descubrimiento, conquista y colonización de las colonias, ya que se concebía la historia de América como una parte fundamental de la historia de España. La Academia debía tratar los documentos de un modo afín a los intereses gubernamentales, analizar y poner de relieve la contribución de los españoles y su política en el progreso de América con tal de ilustrar la misma historia de España, motivo por el que los documentos trabajados debían tener valor de identidad nacional y utilidad política.

Vélez también nos descubre en esta primera parte que aquellos que hacían este americanismo formaban parte de una corporación de estudiosos o aficionados a la historia, vinculados a eruditos, archiveros y bibliotecarios. Intelectuales que permitieron, por un lado, establecer el Archivo de Indias y, por el otro, sociedades y centros culturales, públicos y privados, en distintas ciudades españolas que promovieron el surgimiento de un pensamiento americanista en otros ámbitos como fueron las universidades, a las que Vélez aborda en la segunda parte del presente estudio.

En esta segunda parte, titulada «Americanismo universitario», se nos muestra como la historiografía americanista adquirió un status intelectual y se profesionalizó cuando quedó ligada a la tarea universitaria, dando lugar a lo que la autora llama un «americanismo de trasfondo regeneracionista y reformista». Vélez muestra el modo en el que fue tratada la historia, política e instituciones de América en los temarios de los profesores universitarios, haciendo hincapié en el pensamiento de intelectuales tales como Rafael María Labra, Antonio Ballesteros y, muy especialmente, Rafael Altamira. Así la autora indaga en el americanismo nacido en el seno de la Universidad Central como el surgido en las universidades de Valladolid, Zaragoza, Santiago de Compostela, Salamanca y Sevilla; al mismo tiempo que observa el desarrollado por otros centros superiores como la Junta para la Ampliación de Estudios, la Cátedra de Cultura Española o la Cátedra Menéndez Pelayo. La autora analiza también los temarios dados por los distintos profesores los que le permiten observar la evolución de su pensamiento respecto América y lo considerado necesario abordar desde la historiografía peninsular.

Una vez establecido el americanismo historiográfico dentro de un marco académico-erudito y universitario, la autora analiza en la tercera parte del libro lo que ella denomina «vías del americanismo historiográfico». Tales vías serían las plataformas de difusión de esta historiografía como revistas y publicaciones periódicas, premios y congresos, que permitieron establecer contacto entre los estudiosos españoles y los iberoamericanos. Vélez hace una breve relación de revistas como *Cultura Española*, *Revista Histórica*, *Universidad* y *Tierra Firme*; algunos de los premios atorgados a historiadores de ambos lados del Atlántico que trataran las temáticas establecidas por el americanismo español (Premio Hispanoamericano, Premio «Duque de Loubat»); de los Congresos Internacionales Americanistas o los de Geografía e Historia que dieron voz a los avances en las distintas disciplinas americanistas, junto las casas editoriales que los publicaron y editaron, contribuyendo a la consolidación de la historiografía americanista española. Cierra esta tercera parte contrastando el americanismo español, centrado en la historia política, con el francés, el alemán y el estadounidense, no lastrado por la Leyenda Negra e interesado en una historia más económica y cultural.

Finalmente, en la cuarta y última parte, titulada «Interpretaciones historiográfica», Vélez retoma los tópicos historiográficos surgidos en el mundo académico e universitario, vislumbrados a lo largo de los capítulos anteriores. Afirma la autora que el objetivo perseguido por el academicismo fue hacer una historia nacionalista y favorable a la acción

española en América. Por este motivo dicha historiografía se habría formado alrededor de unos tópicos tales como que el descubrimiento de América fue español y no una empresa privada, o la división de la historia americana en términos como *descubrimiento, conquista y colonización*, junto a la posterior *emancipación* de la civilización iberoamericana heredera de la española.

A lo largo de sus páginas, Palmira Vélez desentraña el carácter peculiar del pensamiento peninsular respecto la historia de América, convertida a través de los intelectuales de la Academia de Historia, las principales universidades españolas y sus publicaciones en el medio de creación de opinión sobre el pasado americano y, al mismo tiempo, de identidad nacional. Por este motivo, la autora define el americanismo surgido en España como «doméstico» por su carácter básicamente político e institucional y replegado en sus propias investigaciones, característica principal, según la autora, de la historiografía americanista hasta la década del 30. Vélez lleva a cabo en esta investigación un exhaustivo e incisivo análisis de las fuentes halladas en archivos como el de la Academia, el de Indias o de la Universidad Central; así como también de folletos, libros, panfletos, boletines y revistas escritos por los historiadores, eruditos, archiveros y bibliotecarios que se dedicaron al estudio de América. Deshilar y profundizar en los conceptos que emanaban de esta documentación en un campo tan complejo como la historiografía se presenta como una de las grandes bazas de este trabajo, pero también la gran tarea de poner de relieve tal cantidad de títulos de trabajos y estudios escritos entre los siglos XVIII y XIX susceptibles de ser retomados por y para nuevas investigaciones e investigadores.

Anna Guiteras Mombiola
Universidad de Barcelona

BANDIERI, Susana; Graciela BLANCO y Mónica BLANCO (Coords.),
Las escalas de la historia comparada. Tomo 2: Empresas y empresarios. La cuestión regional, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2008, 333 pp.

Entre el 17 y el 19 de mayo de 2006, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires albergó a un importante número de historiadores del país y del extranjero que se dieron cita en ocasión del lanzamiento oficial de la *Red de Estudios Comparados en Historia de Europa y América «Marc Bloch»*. Los ricos y acalorados debates efectuados en dicha reunión científica dieron como resultado una obra dividida en dos tomos que abre las posibilidades para pensar estudios históricos de las más diversas temáticas desde una perspectiva comparada, tanto macroestructural como microhistórica. Esta reseña en particular se aboca a señalar los lineamientos principales del segundo tomo de dicha obra colectiva que pendula en torno a dos grandes preocupaciones: la historia de las empresas y los empresarios y la historia en perspectiva regional. Más allá de que los trece artículos compilados se aboquen a trabajar temáticas y problemas diferentes y apelen a estrategias metodológicas no siempre análogas, es posible rastrear las líneas conectoras que los surcan, dando forma y consistencia al entramado del libro.

Un punto a destacar es, más allá de la introducción de las compiladoras, las dos secciones antes mencionadas están glosadas por investigadoras de reconocido nivel nacional e internacional. A ellas se suman investigadores de una amplia experiencia y erudición en los campos puestos en discusión, lo que da como resultado artículos de gran riqueza a nivel teórico y metodológico, donde se logra relacionar y comparar/contrastar con éxito realidades y lógicas sociales, ya sea a partir de planteos generales y abarcadores o de estudios de caso específicos.

La Dra. María Inés Barbero precede la sección *Empresas y empresario* con una exposición muy bien lograda donde no sólo comenta los artículos y los nexos entre ellos sino que traza sintéticamente los avatares de este campo de estudios en Argentina y América Latina, que cada vez cuenta con más adeptos. A su turno, las ocho investigaciones de esta sección plasman interrogantes, inquietudes y temáticas que han ido sentando los mojoneros de los nuevos desarrollos en el mundo de la historia de las empresas, combinando enfoques sociales, económicos y culturales. Sin perder de vista el común denominador del libro —que pone en el centro de la escena a lo regional y local—, los autores desnudan, relacionan y confrontan las lógicas y el accionar de los actores que interactuaron en los espacios seleccionados entre los siglos XVIII y XX.

Viviana Conti y Graciela y Mónica Blanco indagan las estrategias y redes puestas a punto por empresas familiares particulares en torno a las que giran las investigaciones. Son seguidas por Alejandro Fernández y Andrea Lluch, quienes se abocan a dar cuenta de las modalidades de operación desplegadas por los agentes importadores y por los mino-